

Ideología y utopía colectivas en el discurso bolivariano contemporáneo en Venezuela

Miguel Arnulfo Ruiz Acosta¹

Cuando fuimos a la rebelión ya teníamos años trabajando un proyecto ideológico [...] Claro, no fui yo solo. Yo impulsé el proceso, pero fueron nuestros muchachos, muchos otros y los libros; porque las ideas no son de nadie; andan por ahí y le pertenecen al mundo, a la humanidad.

Hugo Rafael Chávez Frías

El propósito de este trabajo es presentar cómo el proyecto político de Hugo Chávez y de un conjunto de civiles y militares agrupados hacia principios de los ochenta en la organización MBR-200 rescata y reelabora algunos elementos del discurso utópico de Simón Bolívar y Simón Rodríguez, con la finalidad de plantearse una utopía concreta colectiva para la Venezuela contemporánea. Para este fin el ensayo se divide en dos grandes apartados que corresponde a igual número de formulaciones del proyecto bolivariano. En el primero haremos referencia al nacimiento del MBR-200 y al llamado *Árbol de las Tres Raíces*, que constituyó una primera aproximación a la utopía bolivariana. En el segundo se muestra cómo la elaboración de una Agenda Alternativa Bolivariana es el antecedente inmediato de la transformación del MBR en MVR y se constituyó en la plataforma político-ideológica del movimiento que llevaría a Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998.

El MBR-200 y el Árbol de las Tres Raíces.

En 1982, el núcleo fundacional de lo que llegaría a ser el MBR-200 concibe la idea de crear una organización político-militar inspirada en el “Árbol de las tres raíces”. De hecho, en un primer momento la bautizaron como Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR), por recoger las iniciales de los tres luchadores a quienes se quería rescatar: Ezequiel Zamora, Simón Bolívar, y Simón Rodríguez.

Sin embargo, la organización pasó rápidamente a tomar otro nombre que desplazaba su carácter prominentemente militar, cambiando la denominación de Ejército por la de Movimiento. Así nació el 17 de diciembre de 1982 el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200: “Tras un juramento, tres oficiales venezolanos², iniciaron la organización, discusión política y formación ideológica del movimiento insurreccional” (Bonilla y El Troudi, 2004: 77).

El MBR-200 fue por casi diez años una organización básicamente militar “que operó desde el silencio de los cuarteles, sus dirigentes estudiando y diagnosticando la realidad venezolana para finalmente conspirar contra el orden político establecido” (López, 2005: 166). La investigadora venezolana Margarita López Maya entrevistó a varios integrantes del MBR durante 1996, los cuales

¹ Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito.

² Jesús Urdaneta, Yoel Acosta Chirinos y Hugo Chávez.

le aseguraron que su organización nunca fue concebida como puramente militar, sino que le intentaron imprimir un carácter cívico-militar. Al principio, el grupo de civiles que se sumaron se limitaba a los círculos familiares y de amigos de los miembros fundadores, muchos de los cuales pertenecían a la izquierda insurreccional. Como sostiene la historiadora: “En términos ideológicos, el MBR-200 se ubicaba como una organización nacionalista, que buscaba en la historia política de Venezuela y América Latina sus fundamentos de doctrina” (2005: 167). Tanto Chávez como el resto de los oficiales que fundaron el movimiento habían sido educados en la doctrina bolivariana³, no sólo al interior de los cuarteles, sino que algunos de ellos habían tenido la oportunidad de realizar estudios universitarios en historia, ciencia política, etc. Fue gracias a esa formación académica que lograron ir desarrollando una ideología que diera sustento a su proyecto político, misma que sería expresada en un conjunto de documentos, como veremos a continuación.

El primero de ellos⁴ es conocido como *Libro Azul* (Chávez, 2007b) y contiene las líneas ideológicas fundamentales del movimiento así como un esbozo de lo que sería el *Proyecto Nacional Simón Bolívar* (PNSB). El folleto se abre con unos pensamientos que dan la pauta del contenido del mismo:

“¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”. Con estas palabras de Simón Rodríguez tomadas de su célebre ensayo *Sociedades Americanas en 1828*⁵, Chávez y sus compañeros querían dejar claro desde el comienzo que su proyecto debería buscar en la propia historia y realidad locales los fundamentos para crear algo nuevo. El segundo pensamiento es de Bolívar y estaba dirigido a su maestro Rodríguez: “Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló”⁶. Con esto, los militantes del MBR señalan a un tiempo los valores por los cuales pretenden luchar, además de reconocerse de manera explícita como herederos de los ideales tanto de Bolívar como de Rodríguez. La última cita se debe a la pluma de Ezequiel Zamora, general de las guerras federales de mediados del XIX, en la cual sostenía que “La causa que sostenemos, que no es otra que la verdadera causa de los pueblos, la República genuina, la Federación, vuestra heroísmo, debe ser premiada con el triunfo de los principios y el derrocamiento

³ Para Chávez, la bandera ideológica del bolivarianismo implica el recate del Libertador “no como un Dios, sino Bolívar-hombre, Bolívar-revolucionario” (en Dieterich, 2000: 184).

⁴ No necesariamente en orden cronológico, pues buena parte de los documentos del MBR carecen de fecha. En el presente trabajo citaremos la ediciones que recientemente (2007) publicó el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información de Venezuela. Si bien los textos son producto de la discusión colectiva de algunos militantes del MBR, la responsabilidad final se le atribuye a Chávez, por lo cual los citaremos utilizando su nombre.

⁵ Publicado por primera vez en Lima en ese año y posteriormente vuelto a publicar junto con otros ensayos que Rodríguez escribió como parte de un mismo plan editorial (1842). Existe versión contemporánea de Biblioteca Ayacucho que recoge esos textos de Rodríguez (1990).

⁶ Extracto de una carta *Al Señor Simón Rodríguez*, signada en Pativilca, 19 de enero de 1824.

consiguiente de la tiranía”⁷. Al retomar esta frase, de manera implícita, los militares bolivarianos estaban manifestando uno de sus principales objetivos: derrocar al gobierno en turno al cual consideraban –como lo reafirman en otros documentos- tiránico.

A contrapelo de la tendencia dominante de los ochenta y noventa cuando muchos políticos y académicos –no solo de Latinoamérica, sino del mundo- clamaban por el “fin de las ideologías”, en el *Libro Azul* se sostiene que “Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándole rumbos precisos a las sociedades y naciones” (Chávez, 2007b: 9). En el contexto de ese marco desideologizado –continúa el folleto- los bolivarianos se proponen invocar el modelo ideológico *autóctono* “con el propósito de hallar recursos válidos para que nuestro pueblo avance por el mapa intrincado y complejo del futuro...” (2007b: 10). Es decir, lo que en otro lugar llaman *para salir del laberinto*.

A ese modelo autóctono, producto de lo que consideran la filosofía política venezolana, denominarán *modelo robinsoniano*⁸. A su juicio, tal proyecto político-pedagógico fue desarrollado por Rodríguez a lo largo de su vida adulta: desde 1794 en Caracas hasta 1851 en Latacunga, pasando por Bogotá, Chuquisaca, Arequipa... Para Chávez y compañía todo el modelo robinsoniano gira en torno “a la misma disyuntiva de inventar nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas o de errar el camino cayendo en el simplismo de copiar modelos de otros tiempos, otras actitudes, otros hombres” (2007b: 14-15). Ese modelo es considerado como la *raíz más profunda* del sistema EBR.

La segunda raíz tiene que ver ya no con la dimensión filosófica, sino con la proyección histórica y geográfica y se refiere al *modelo bolivariano*. Este desarrolla el llamado de Rodríguez a la creación autóctona de instituciones sociales basada en la particularidad de nuestras naciones. Es este el sentido de la cita del Bolívar del *Discurso ante el Congreso de Angostura*: “Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de la Europa”. En el *Libro Azul* también se hace otra cita en donde el Libertador llama a la creación original: “Nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y, apartando hasta sus ruinas, elevemos el templo de la justicia y, bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un Código de leyes venezolanas”.

Finalmente, la tercera raíz está formada por el proyecto político del “General del Pueblo Soberano”, Ezequiel Zamora, de quien se rescata explícitamente su triple consigna: “Tierras y hombres libres”; “Elección popular” y “Horror a la oligarquía”. Para los bolivarianos del MBR, al igual que Bolívar, Zamora también fue un creador, un inventor: de los mecanismos de la

⁷ La frase es del 23 de febrero de 1859.

⁸ En honor al nombre que adoptó Simón Rodríguez cuando salió de Venezuela con rumbo a Europa: Samuel Róbinson.

insurrección campesina de 1846 y de la Revolución de 1858. También se debe a su conducción, la creación del Estado Federal de Barinas en 1859, lo cual le dio la oportunidad para implementar una serie de “medidas destinadas a favorecer las mayorías necesitadas” (2007b: 19).

El Proyecto Nacional Simón Bolívar o la primera formulación de utopía concreta

Partiendo de esta matriz ideológica, los militantes del MBR se propusieron a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa ir desarrollando un proyecto político nacional para Venezuela. Dicho proyecto no fue planteado de una sola vez, sino paulatinamente, a partir de sucesivas aproximaciones que irían traduciendo, cada vez a un nivel más concreto, los objetivos más generales esbozados en el Árbol de las Tres Raíces. Es por esto que sus propios autores hablan que la suya es una utopía concreta; es decir, posible de realizar en el mediano plazo si se pusiesen a operar las voluntades de un conjunto de factores en el marco de las “leyes de transformación situacional”. En este sentido, Chávez y su grupo retoman una idea trazada por Rodríguez en su ensayo sobre *Luces y Virtudes Sociales*, para quien era posible “esperar que, si *todos* saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, *todos* vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios... no es sueño ni delirio, sino filosofía...; ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Morus: su Utopía será, en realidad, la América” (1990: 201). Es decir, los bolivarianos reconocen que en el pensamiento de Rodríguez ya hay una crítica temprana a las utopías abstractas como la de Tomás Moro y que la tarea es muy otra.

Al respecto, es importante destacar la distinción que ya en nuestro siglo fue planteada desde la tradición del marxismo crítico por Ernst Bloch entre utopías abstractas y concretas. Detengámonos en este punto para regresar posteriormente al *Proyecto Nacional Simón Bolívar*.

Para Bloch “La utopía es el sitio donde aparece lo todavía-no-consciente. El concepto de utopía no sólo se ha concebido en términos negativos⁹, sino que también ha quedado restringido a la fábula política u utopía social [...] Pero el concepto no se agota aquí. He intentado demostrar que se encuentra en todas partes; la vida humana, la historia y la cultura están llenas de él...” (1973: 74). El paso de esas fábulas políticas o utopías abstractas (irrealizables, salvo en el pensamiento) a la utopía concreta requiere tomar en cuenta las mediaciones históricas que la podrían hacer posible. Para Bloch, este paso sólo puede ser dado por el análisis histórico materialista de lo social. En sus palabras:

Pero este proceso de mediación debe concretarse para que no quede vacío, como acontece frecuentemente con las acciones heroicas o las utopías abstractas. Debe ser completamente histórico. Asir algo que ha sido significa asirlo no como lo fue –no como algo que ya ha llegado a ser, que ya está hecho– sino como algo que llega a ser, que se está haciendo” (1973: 71).

⁹ Es decir, el no-lugar; lo que no existe y nunca podrá existir.

Es decir, la proyección y eventual realización de una utopía concreta supone la comprensión de lo real como un proceso inacabado, siempre en movimiento; y en el cual se pueden encontrar las fisuras sobre las cuales se puede incidir en lo real para transformarlo. Al respecto nos dice Bloch: “Yo afirmo que el mundo está abierto, que una posibilidad objetivamente real existe en él y que no se halla simplemente determinado por la necesidad no sometido a ningún determinismo mecánico” (1973:71). En su obra fundamental, *El principio esperanza*, el filósofo alemán precisa con más detalle la distinción de los dos tipos de utopías: la concreta es algo muy diferente de la abstracta, “es decir, de lo anticipatorio, un concepto que no coincide en absoluto con la ensoñación utópico abstracta, y que no queda tampoco refutado por la inmadurez del socialismo meramente utópico-abstracto” (1977: 135). Algunas de las otras formas en que Bloch se refiere a lo largo de su obra a la utopía concreta son: *utopía fundada, inmanente, orientadora; mar de lo posible real objetivo; esperanza concreta*. Es en este marco de pensamiento que se mueve el proyecto bolivariano como veremos a continuación.

Para sus autores, “El proyecto está concebido como una serie encadenada de situaciones¹⁰ dentro de un proceso evolutivo de signo profundamente transformador” (2007b: 21). En el texto se habla de una “situación inicial” identificada con el presente desde el cual se piensa y al cual se aspira a transformar. Se caracteriza a la coyuntura venezolana como una “crisis histórica sin precedentes, generalizada en todos los componentes estructurales”, es decir, en las sub-estructuras económico-social; político-jurídica e ideológica. Dicha crisis se manifiesta en todos los órdenes del nivel fenoménico de la situación: social, económico, político, militar, religioso, moral, ambiental, tecnológico, etc. Frente a la situación inicial, el MBR definió el objetivo estratégico como la situación futura, “a la que se llegará como resultado del proceso histórico de transformación global, donde las formas estructurales serán totalmente distintas a las imperantes en la situación inicial. El objetivo estratégico es la aspiración concebible, alcanzable dentro de un horizonte temporal definido” (2007b: 21-22). El horizonte temporal que se propusieron para llegar a la situación final fue de un máximo de 20 años. Sin embargo, continúa el *Libro Azul*, se admite la posibilidad de alcanzar una región que se encuentre más allá del objetivo estratégico y que constituye la “razón total” del proceso. A esa región-escenario dieron el nombre de *Utopía concreta robinsoniana*: concreta, “porque es la parte del sueño que puede ser traída a la realidad, alcanzable a la vista de las leyes de transformación situacional”; robinsoniana, ya hemos mencionado por qué. Dos elementos principales caracterizarían a esa sociedad futura: “un estadio superior de sociedad donde los seres

¹⁰ Mediaciones, en palabras de Bloch.

humanos pueden ‘consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos’ y evitar el padecimiento individual y social”¹¹ (2007b: 24).

No obstante de plantearla como una posibilidad, los responsables del texto son bien conscientes de que la utopía robinsoniana constituye el escenario más alejado: “Por tal razón, sus contornos, sus componentes situacionales apenas pueden ser vislumbrados, alargando la proyección más allá del horizonte” (2007b: 25). Es por ello que, bajo la situación actual, lo que se puede hacer por principio, es definir el rumbo, tomar la brújula y *comenzar la larga jornada*. La situación-objetivo trazada por Chávez y los demás bolivarianos del MBR es definida como la constitución de la sociedad *original* y el modo de vida *solidarios*¹² con los que soñó Rodríguez en el S. XIX. Dicho objetivo estratégico también fue definido como “la democracia popular bolivariana como sistema de gobierno. Y más aún, como expresión de vida económica, social y cultural del modelo de sociedad original robinsoniano [...] Protagonismo¹³ y Autogobierno” (2007b: 41). El sujeto de la utopía, como es obvio, es el propio pueblo venezolano. En ese sentido, “las comunidades, barrios, pueblos y ciudades deben contar con los mecanismos y el poder para regirse por un sistema de autogobierno que les permita decidir acerca de sus asuntos internos por sí mismos, a través de procesos y estructuras generadas en su propio seno” (2007b: 43).

El *Libro Azul* también identifica los tres principales elementos estratégicos del *Modelo de Sociedad Original* de la utopía robinsoniana: a) el sistema social; b) la cultura; c) los factores individuales. Como no es posible por cuestiones de espacio abordar cada uno de ellos, nos concentraremos en el primero.

El sistema social está conformado básicamente por la estructura económico-social y la estructura político-jurídica. El documento hace mayor énfasis en la segunda. Veamos brevemente qué elementos jurídico-políticos de la utopía concreta son rescatados y reelaborados por los bolivarianos contemporáneos.

En primer lugar, se define al poder social como todas las fuerzas contenidas ya actuantes en la sociedad. Las mismas son transformadas, a través de la Constitución en poder Estatal: “Por tanto, la Constitución ocupa rango de primer orden en los elementos estructurales, político-jurídicos de un Estado concreto” (Chávez, 2007b: 30).

La estructura estatal resultante de los trabajos de la Asamblea Constituyente a la que llamaban Chávez y compañía, misma que debería ser consagrada en una nueva Constitución debería

¹¹ La frase completa de Rodríguez que completa la idea es: “Para tratar de su bienestar, no deben perder consultores, ni medios de consultar, cada hombre excluido del consejo es un voto de menos i [sic] un perjuicio, porque hai [sic] que pensar en él para que no efenda [sic], y por él cuando lo necesitan” (citado en 2007b: 24).

¹² El concepto de modo de vida está tomado de los planteamientos teóricos de E. Maurice y D. Delomenie, Picón. Incluye las determinaciones económicas (condiciones de vida y trabajo); ideológicas (sistemas de normas socioculturales) y políticas (sistema de decisión). (en 2007b: 28).

¹³ El texto señala que el protagonismo “implica una libertad y una capacidad más fuerte y autónoma acerca de cambiar, incluso, las mismas reglas iniciales” (Víctor Martín citado en p. 42).

ser de tipo federal, como lo había propuesto Ezequiel Zamora un siglo atrás. El nombre propuesto es el de *Estado Federal Zamorano*, el cual guardaría la siguiente estructura jurídica:

1. La Constitución Nacional, soberana por sí sola y norma fundamental de las constituciones de los estados miembros.
2. Las normas jurídicas de alcance y competencia federal.
3. Las constituciones de los estados que integran la Federación, limitadas y enmarcadas por la Constitución Nacional.

Por otro lado, el *Libro Azul* rescata el principio de división de poderes de Montesquieu, mismo que fue asumido por Bolívar en el *Discurso de la Angostura*: “Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza una causa de la decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democracia, su estructura debe ser la mayor solidez, y sus instituciones consultarse para la estabilidad” (Bolívar, 2006: 85).

Como afirma el *Libro Azul*, la raíz bolivariana del proyecto hace renacer la estructura de división de poderes propuesta por el Libertador en Angostura (1819) y en Bolivia (1826). La misma consta de cinco poderes públicos, a diferencia del modelo clásico de los tres poderes:

1. Poder Ejecutivo
2. Poder Legislativo
3. Poder Judicial
4. Poder Electoral
5. Poder Moral.

El Poder Electoral sería aquél que permita a los ciudadanos ser auténticos depositarios de la soberanía: “El Poder Electoral se extenderá por todo el sistema socio-político de la Nación, estableciendo los cauces para una verdadera distribución policéntrica del poder, desplazando fuerzas hacia la periferia e incrementando la capacidad de decisión y la autonomía en las comunidades y en los municipios” (Chávez, 2007b: 35). El mismo será ejercido de manera directa por los ciudadanos a través de asambleas electorales, en las cuales participarán libremente todos los venezolanos en edad electoral.

Por su parte, el Poder Moral tendrá como misión fundamental “asegurar el correcto funcionamiento del estado de derecho, donde se impongan la ley y la razón como principios fundamentales en la relación entre los individuos, la sociedad y el Estado” (Chávez, 2007b: 38)¹⁴;

¹⁴ El famoso párrafo de Bolívar en el que se inspira el MBR-200 reza así: “Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, me he sentido en la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron algún tiempo la virtud entre los griegos y los romanos. Bien puede ser tenido como un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me

este Poder se constituiría en una garantía de derecho destinada a cumplir con funciones de fiscalización, atención, amparo, defensa y salvaguarda de los derechos individuales y sociales y del patrimonio público. Los componentes del Poder Moral serían según el *Libro Azul* los siguientes:

- a) La Fiscalía Federal de la República
- b) La Procuraduría Federal de la República
- c) La Contraloría Federal de la República

El fiscal federal, el procurador federal y el contralor federal constituirían el *Consejo Moral de la Nación*, totalmente independiente de los demás órganos del Poder Público y con la misión constitucional de fiscalizar y posibilitar el adecuado funcionamiento de los demás poderes. Los tres componentes de éste Poder tendrían existencia en los diferentes niveles del Estado Federal. Así, en cada Estado de la República, funcionaría el Consejo Moral Estatal y en cada municipio, el Consejo Moral Municipal, constituido por el fiscal, el contralor y el procurador de cada instancia correspondiente. (Chávez, 2007b: 39). Hasta aquí las formulaciones del *Libro Azul*.

A continuación veamos cómo años más tarde, y una vez que fracasado el golpe cívico-militar encabezado por Chávez el 4 de febrero de 1992¹⁵, el MBR-200 reformula su proyecto utópico y se reestructura a sí mismo para disputar en el terreno electoral el poder nacional.

Del MBR al MVR: La Agenda Alternativa Bolivariana: segunda aproximación.

El 17 de diciembre de 1996, cuando se cumplían 14 años del juramento del MBR, se reunió la Asamblea Nacional del Movimiento Bolivariano, la cual decidió por amplia mayoría la participación en los próximos comicios presidenciales. La decisión debía de ser consultada por las bases del movimiento bolivariano. Durante el primer trimestre de 1997 se realizó la consulta y la mayoría de las bases decidió participar en las elecciones presidenciales de 1998. La Dirección Nacional tuvo que legalizar una plataforma electoral. El 19 de abril de 1997 se decidió la fundación del Movimiento Quita República (MVR), “como sustento orgánico al ideario bolivariano y el conglomerado de organizaciones, como frente bolivariano” (Bonilla y El Troudi, 2004: 131-132).

El proceso arriba descrito fue antecedido por la redacción de un documento titulado *Agenda Alternativa Bolivariana* (AAB) redactado hacia mediados de 1996; en él se exponen las líneas

lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que, mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz” (Bolívar, 2006: 91).

¹⁵ Fracaso en términos militares, pues no se consiguieron los objetivos inmediatos de derrocar al presidente en turno. La rebelión fue derrotada y varios de sus dirigentes encarcelados, incluyendo al propio Chávez. En términos políticos, el resultado del 4 de febrero es más complejo; varios analistas y los participantes del levantamiento han coincidido en señalar que la acción políticamente fue un éxito, por razones en las cuales no podemos detenernos en este ensayo.

fundamentales del proyecto bolivariano en un nivel de mayor concreción respecto al primer esbozo del *Proyecto Nacional Simón Bolívar*. A continuación presentamos sus elementos principales.

Lo primero que se destaca es que el documento es producto del “estudio, del pensamiento, del trabajo y la experiencia” de un conjunto de hombres y mujeres involucrados en el proceso de dejar que muera lo viejo y nazca lo nuevo; es decir, es un proyecto que responde a una utopía *colectiva*. Inmediatamente se presenta a la AAB como la respuesta a un problema integral, por lo que la respuesta deberá darse en todos los frentes de manera simultánea (político, económico, social, etc.): “...la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, desde sus fundamentos filosóficos mismos hasta sus componentes y las relaciones que los regulan” (Chávez, 2007a: 13). Los redactores del texto consideran que el *poder constituido* ya no es capaz de dar respuesta a los principales problemas que enfrenta la sociedad venezolana, por lo que se proponen impulsar un *Poder Constituyente* para instaurar la Quinta República: la República Bolivariana. La Agenda, en sus propias palabras, *pretende constituirse en el puente por donde transitaremos hacia el territorio de la utopía concreta, el sueño posible*. Esto sucederá en distintos momentos temporales: la Agenda, en el corto plazo; el Proyecto de Transición, en el mediano y el PNSB, en el tiempo largo.

La AAB identifica los dos ejes problemáticos de la nación venezolana: pobreza y desnacionalización. A su vez, cada uno se expresa en determinados fenómenos concretos: la pobreza en la crisis social y la distribución regresiva del ingreso; la desnacionalización, en la deuda externa, la apertura petrolera y las privatizaciones. A partir de la identificación de estos ejes, la AAB define su objetivo general:

Elevar en el corto plazo el nivel y calidad de vida de la población venezolana, por encima del umbral básico, constituido por el conjunto de sus necesidades físicas (alimentación, salud, vivienda), necesidades sociales (seguridad, integración, igualdad, libertad), necesidades culturales (educación, deporte, recepción, creatividad) necesidades políticas (participación, protagonismo). Contribuir a la reivindicación de nuestra independencia nacional y a la reafirmación de nuestra soberanía (Chávez, 2007a: 17).

Hasta aquí, el objetivo planteado sigue en un alto nivel de abstracción pero, a continuación, la Agenda pasa a la cuestión fundamental de toda utopía concreta: ¿cómo lograrlo? En primer lugar se delinearán 8 elementos estratégicos:

1. Papel del Estado, propietario, promotor, regulador
2. Política petrolera. Internalización
3. Propiedad y gestión del aparato productivo. Democracia económica
4. Educación, cultura, ciencia y tecnología. Proyecto autónomo e independiente.
5. Deuda externa. Renegociación, moratoria negociada.
6. Equilibrios macroeconómicos. Políticas mixtas, expansivas y selectivas.
7. Equilibrios macrosociales. Satisfacción de necesidades básicas.
8. Dinamización de la producción. Modelo Productivo Intermedio

Los anteriores son lineamientos que están articulados entre sí y apuntan al desarrollo integral endógeno, basado en el fortalecimiento del *Poder Nacional*, como lo expresa el siguiente gráfico de la Agenda:



Fuente: (Chávez, 2007a: 19)

Comentarios finales

Como hemos visto a lo largo del texto, la utopía bolivariana contemporánea en Venezuela es un proyecto colectivo que en un primer momento fue sostenida por un reducido número de militares nacionalistas, pero progresivamente fue ampliando sus horizontes hasta convertirse en un programa político de un frente de partidos que ganó la presidencia de la República (Bolivariana, como sería renombrada por la Constitución de 1999) de Venezuela.

Por cuestiones de espacio hemos dejado fuera algunos elementos que consideramos podrían complementar el análisis sobre nuestro tema. Tal vez la principal limitación de nuestro trabajo sea el hecho de que se centra exclusivamente en el ámbito del discurso sin referirse mayormente a cómo el mismo ha sido recibido y resignificado por los diferentes sectores de la sociedad venezolana. Por otro lado, tampoco tuvimos la oportunidad de analizar cómo a partir de 1998, cuando Chávez asume la Presidencia, su gobierno comienza a materializar algunos de los elementos que hasta ese momento se hallaban sólo en el nivel discursivo. Es decir, cómo la *utopía concreta* se fue encarnando, de manera contradictoria y paradójica en las nuevas instituciones y relaciones sociales

que se han venido desarrollando desde la Asamblea Constituyente de 1999. Finalmente, tampoco era este el espacio para profundizar sobre los puntos de ruptura y/o discontinuidad entre el discurso de Bolívar y el de los bolivarianos contemporáneos. Más bien nos intentamos concentrar en las continuidades y herencias que los últimos rescataron del primero. No nos pasa desapercibido que éstos y otros temas podrían ser motivo no sólo de polémica, sino que deberían ser considerados en un estudio más concienzudo sobre el tema. Otra de las posibles vetas a explorar es cómo la propia evolución político-ideológica de Chávez y sus compañeros los llevó al estudio de otras corrientes de pensamiento como el marxismo y cómo han ido enriqueciendo durante estos últimos años la utopía bolivariana con los aportes de pensadores como Marx, Gramsci, Mariátegui, etc. De este último, por ejemplo, su concepto de socialismo indoamericano, mismo que ha sido incorporado como lema para la política de rescate y promoción de las formas de vida de los pueblos originarios de Venezuela. Sirvan estas últimas reflexiones como invitación para continuar problematizando el campo de la utopía bolivariana contemporánea.

La Floresta, Quito

Junio de 2007.

Bibliografía

Bolívar, Simón, *Pensamiento Fundamental (Estudio, selección y notas por Enrique Ayala Mora)*, Quito, coed. Ministerio de Educación y Cultura-UASB-Corporación Editora Nacional, 2006.

Bonilla, Luis y El Troudi, *Historia de la Revolución Bolivariana. Pequeña crónica 1948-2004*, Caracas, MINCI, 2004.

Bloch, Ernst, "El hombre como posibilidad", en AA.VV., *El futuro de la esperanza*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1973.

----- *El principio Esperanza. Tomo 1*, Madrid, Aguilar, 1977

Chávez, Hugo, *Agenda Bolivariana Alternativa*, Caracas, MINCI, 2007b

-----*Libro Azul*, Caracas, MICNCI, 2007b

Dieterich, Heinz, "Con Bolívar y el pueblo. Entrevista a Hugo Chávez. Caracas, 23.3.1999", en Dieterich, H., *La Cuarta Vía al Poder*, Quito, Abya Yala, 2000.

López Maya, Margarita, *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Caracas, Alfadil Ediciones, 2005.

Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990